

LAS ACTITUDES POLÍTICAS DE LA ÉLITE EMPRESARIAL CHILENA HACIA LA DEMOCRACIA EN UN CONTEXTO DE UNA CRISIS

Nelson Alejandro Osorio Rauld¹

nelson.osorio.r@usach.cl

Facultad de Economía y Administración, Universidad de Santiago

En Chile han proliferado trabajos enfocados en las élites económicas como objeto de investigación empírica. La mayoría se ha centrado en sus características, transformaciones, la movilización de recursos y redes, mientras se ha prestado poca atención al conocimiento y comprensión de su pensamiento político. El presente artículo analiza las actitudes políticas del gran empresariado en el contexto de una crisis política y social en Chile. Se concluye que los máximos representantes de las organizaciones empresariales tienen actitudes democráticas pero con elementos fuertes de desafección política. En el contexto socioeconómico, la élite empresarial reconoce la presencia de una crisis social, pero se muestra inflexible a cambiar la “economía pura de mercado”.

Palabras claves: *actitudes políticas, crisis social, crisis institucional, desafección.*

THE POLITICAL ATTITUDES OF THE CHILEAN BUSINESS ELITE TOWARDS DEMOCRACY IN A CONTEXT OF CRISIS

In Chile there has been a proliferation of works focused on the economic elites as the object of empirical research. Most have focused on their characteristics, transformations, resource mobilisation and networks, while little attention has been paid to knowledge and understanding of their political thinking. This article analyses the political attitudes of large Chilean businesses in the context of a political and social crisis in Chile. It concludes that the top representatives of the employers' organisations have democratic attitudes but with strong elements of political disaffection. In the socio-economic context, the business elite recognizes the presence of a social crisis, but is adamant about changing the “pure market economy”.

Keywords: *political attitudes, social crisis, institutional crisis, disaffection.*

¹ Doctor en sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Académico de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Santiago de Chile e investigador del Grupo de Estudios sobre Política y Sociedad, GESP, UCM-UNED.

1. El análisis de la élite empresarial en el contexto de crisis

Hay acuerdo en la literatura en que las explosiones sociales registradas por estos días en Chile, responden a una suerte de cristalización de un conjunto de fenómenos negativos que venían informándose desde hacía largo tiempo en el país: una bajísima participación electoral (menos de un 50% en las últimas elecciones); un mediocre apoyo y satisfacción con la democracia (muy cerca del promedio de la región); baja confianza en instituciones (Latinobarómetro, 2018; LAPOP, 2014; WVS-MORI, 2018); y, frente a lo anterior, una constante movilización y presión de actores sociales y políticos en la búsqueda de un cambio profundo en las reglas institucionales (Osorio, 2019a; Luna, 2016).

El estallido también puso al descubierto otro problema estructural: una crisis social a raíz de una acentuada desigualdad y concentración de la riqueza (López, Figueroa y Gutiérrez, 2013; PNUD, 2018), que de no ser subsanada –se ha advertido– puede poner en riesgo “la propia estabilidad del régimen democrático” (PNUD, 2004: 25): sentencia que de acuerdo a la intensidad de las movilizaciones y violencia desatada, se está cumpliendo fehacientemente.

Desde luego, los signos de deterioro no son recientes, aunque estos comienzan a ser más evidentes a partir de 2011, ya que a partir de esa fecha se observa un creciente proceso de movilización, con demandas que han exigido descentralización, mayor participación en las decisiones y un cambio hacia una orientación más pública en el modelo de desarrollo, con más intervención estatal sobre el mercado (PNUD, 2015); cambios que colisionan con los principios de la Constitución vigente, que tiene una mirada más liberal y menos proclive a la extensión de derechos sociales (Cordero, 2015). Esta tensión ha ido profundizado en escalada un divorcio entre la ciudadanía y quienes dirigen la actividad política (Osorio, 2019b; Luna, 2016).

Es en este contexto de creciente desafección hacia las instituciones, que interesa estudiar a determinados actores sociales con capacidad de influencia en las decisiones políticas, siendo significativo el caso de la actual *élite empresarial chilena*. Este actor, si bien acumula gran cantidad de poder y riqueza económica (Solimano, 2013), ha sido escasamente examinado por las ciencias sociales locales, siendo una temática de investigación llamativa e interesante de explorar desde un enfoque empírico, que pueda dar cuenta de sus actitudes políticas hacia la democracia y sus instituciones, pero también hacia determinados procesos estructurales, como es la actual crisis social que sigue afectando al país.

Para contribuir a enmendar este déficit en aras de comprender mejor el fenómeno del poder y la naturaleza de quienes lo detentan, parece razonable tomar distancia con el análisis economicista y poner el foco de la investigación en la “cultura política” del gran empresariado (Acemoglu y Robinson, 2012), todo ello bajo la premisa de que este actor es decisivo en la disputa por la distribución del poder y de la riqueza,

dos recursos que en Chile están concentrados y monopolizados (Cárdenas, Vidal y Olivares, 2015).

Desde luego, el estudio de la élite económica, en particular de la élite empresarial, no es una tarea fácil. Los obstáculos son variados, y van desde las dificultades de acceso a este tipo de individuos hasta la propia definición del concepto de “élite” (Thomas, 1995). En efecto, la literatura distingue diversos tipos de grupos (directivos, patronales, grupos económicos, etc.) (Tirado, 2006), incluyendo actualmente a asesores, ejecutivos, corredores de bolsa, etc., los que sin estar ubicados en directorios de grandes firmas y organizaciones patronales, también pueden influir en las decisiones del mundo económico (Froud et al. 2006); capacidad que incluso se puede extender al campo de la política (Schmitter, 1991; Binderkrantz, 2004).

En el caso chileno, los estudios sobre la élite económica han estado orientados hacia distintos focos de análisis como sus redes de poder (Cárdenas, 2016), la movilización de recursos que hacen a través de *think tanks*, revistas especializadas, prensa, etc. (Undurraga, 2011), su adscripción al catolicismo (Thumala, 2007), sus propias transformaciones socioeconómicas (Montero, 1997; Ossandón, 2012), entre otras aportaciones valiosas para el conocimiento de este actor social relevante a nivel nacional e incluso internacional.

Sin embargo, esta acumulación de saberes contrasta con el escaso interés por conocer el pensamiento político de los representantes del empresariado; debilidad que también se refleja en el conocimiento sobre la valoración que tiene este grupo sobre el régimen político y sus instituciones. En ese sentido, la contribución de este artículo es aportar evidencia empírica sobre las actitudes políticas de los integrantes de la élite empresarial chilena ante la institucionalidad democrática, que hoy se ve seriamente afectada por una “crisis social” que ha favorecido constantemente al socavamiento de sus bases culturales (Osorio, 2019b).

Desde luego, se trata de un déficit sorprendente sobre todo si se considera la relevancia que ha tenido este actor en la conducción de la modernización desde la dictadura hasta nuestros días. Pero, también lo es por el rol que han jugado los empresarios en defensa de la “democracia protegida” que rige desde 1990 (Huneus, 2014). Se suma a lo anterior, una enorme acumulación de poder, mayor a la de otros grupos sociales, como es el caso de sindicatos de trabajadores o gremios profesionales.

Finalmente, algunos de los recursos mencionados, le han conferido gran capacidad de influencia sobre la política, como ocurrió con el financiamiento ilegal de campañas electorales por más de dos décadas. Esto permite hablar de la élite empresarial como un grupo con propiedades singulares, que la vuelven influyente, siendo extraordinariamente interesante de analizar, especialmente en este escenario de crisis política y social.

2. ¿Élites y/o grupos de presión?

Como es sabido, el estudio de las élites como “objeto de investigación” nace con las contribuciones de Mosca y Pareto, quienes llegaron a elaborar teorías y leyes para examinar este fenómeno. Para estos autores, las élites son minorías que ocupan posiciones “altas” en las estructuras de poder, poseen características excepcionales y también recursos económicos, políticos y culturales extraordinarios, que buscan ser monopolizados para asegurar su permanencia y reproducción en las estructuras de dominación (Milner, 2015; Osorio, 2015).

A mediados del siglo XX, el elitismo pluralista veía en Mosca y Pareto una comprensión reduccionista del poder al concentrar todo su ejercicio en una minoría gobernante. Conscientes del aumento de complejidad de las sociedades de posguerra, observaron una distribución del poder distinta: el tránsito de una sociedad jerárquica y signada por una suerte de desigualdad acumulativa en la asignación de recursos, y su transformación hacia un tipo de sociedad diferenciada, caracterizada por libertades que garantizaban la competencia de asociaciones con distintos tipos de acumulación de poder. Esta competencia entre grupos llevaría al pluralismo a negar la existencia de una “élite del poder”, porque ésta no podría monopolizar por sí sola todos los recursos (Aron, 1971; Dahl, 2012).

Desde luego, la tradición teórica del elitismo estuvo centrada especialmente en el análisis de las élites políticas, dedicando escasas referencias al estudio de las élites económicas. Este vacío ha intentado ser subsanado por autores interesados en el fenómeno de concentración del poder en grupos reducidos, quienes han sugerido establecer conexiones entre el elitismo y trabajos más recientes sobre “grupos de interés” y “grupos de presión” (Milner, 2015; Scott, 1990; para el caso chileno véase Avendaño y Escudero, 2016).

Ciertamente, el enfoque integrado propuesto podría incluir a las organizaciones empresariales como parte de una “élite” y, al mismo tiempo, como “grupo de presión”, ya que como retrata la literatura, las patronales actúan *coordinadamente* en su manera de incidir en los asuntos públicos, pero además, por su propia condición de élite, posee recursos extraordinarios que pueden ir desde la dimensión material hasta la dimensión simbólica: esto confiere una gran acumulación de poder a estas minorías que asumen posiciones de liderazgo y conducción con recursos utilizados estratégicamente para incidir a su favor en los asuntos de la polis (Thrift, 2006).

En el caso chileno, esta comprensión de la *élite empresarial* en calidad de “grupo de presión” se fundamenta en la relevancia que adquirieron los empresarios durante la dictadura militar hasta hoy. Beneficiados con la política económica implementada por Pinochet, el gran empresariado pasó a constituirse en una élite con enormes recursos económicos (Mayol, 2016; Montero, 1997). Y en el orden de lo político, no tuvieron un cometido “neutro” como sí ocurrió con el empresariado de otros países, como fue el caso de España, lugar donde la élite empresarial se subordinó

a las decisiones de los partidos y las Cortes Generales durante el proceso de transición a la democracia (Cabrera, 1997). Esto difiere del caso chileno, en el cual los empresarios se comportaron como “grupo de presión” durante el cambio de régimen, mostrándose reacios a la salida de Pinochet tras la inevitable llegada de un gobierno democrático al poder (Campero y Cortázar, 1988).

A lo anterior se puede agregar que durante la dictadura el empresariado logró revertir su imagen negativa ante los chilenos, lo que le confirió legitimidad a su intervención en la política por medio de sus organizaciones, principalmente, a través de la CPC, la SOFOFA y la SNA. Bajo su liderazgo, se ha defendido el diseño de “democracia protegida”, mostrando inflexibilidad a modificar las reglas consagradas en la Constitución de 1980 (Osorio, 2019a). Han ocupado puestos en gabinetes y como representantes políticos por el sector político de la derecha (Avenidaño y Escudero, 2016), y han participado en los canales abiertos por los gobiernos democráticos (lobby, financiamiento de campañas, asesorías, comisiones, diálogos en la Casa de Gobierno, etc.) (Álvarez, 2015), buscando subordinar la democratización al crecimiento económico del país (Montero, 1993).

Antes bien, para efectos de este artículo se entenderá como “élite empresarial” a las máximas dirigencias de dos organizaciones empresariales chilenas: la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), dos patronales que componen parte esencial del gran empresariado.

La labor de estos dirigentes es la representación y conducción de los empleadores en el sector industrial y agrícola, rubros claves en la economía del país; cuentan con grandes recursos económicos y políticos, y se encuentran socialmente validados ante la ciudadanía y otros grupos políticos. Además, como ya se indicó, por sus propias características de élite, pueden influir en los asuntos públicos en calidad de “grupo de presión”, actividad que como bien muestra la literatura, han desempeñado desde el retorno de la democracia hasta nuestros días.

3. Las actitudes políticas

Para estudiar las valoraciones de la élite empresarial se recurrirá a las “actitudes políticas”, que forman parte del concepto de cultura política, que se encuentra en el trabajo seminal de Gabriel Almond y Sidney Verba ([1963] 1970), quienes abrieron la puerta al estudio de la política desde una perspectiva empírica y comparada (Whitefield y Evans, 1999). Como respuesta al economicismo tanto del marxismo como de la teoría de la elección racional, Almond y Verba elaboraron un trabajo que incorporaba la dimensión cultural a través de las actitudes. A partir de este concepto, se podía observar la articulación entre la dimensión subjetiva de los ciudadanos hacia el sistema político, buscando identificar el tipo de relación que se establecía en ambos niveles (Welch, 1993).

A partir del trabajo mencionado se ha desarrollado una gran cantidad de material sobre política comparada. Y, de hecho, en muchos de ellos la noción de cultura política se ha ido complejizando hacia una comprensión “multidimensional” en la que interactúan diversos factores y con distinta influencia: la posición social (Lipset, 1970), el peso de la historia (Pye y Verba, 1965), las ideologías políticas (Putnam, 1973), el impacto de la memoria (Halbwachs, 2004; Trafimow y Wyer, 1993), entre otros componentes como podrían ser los aprendizajes políticos producidos por nuevos contextos de democratización (Mishler y Rose, 2007).

Se trata de un concepto no exento de polémica, y de hecho, pese a su contribución, a mediados de los 80’ persistían cuestionamientos sobre su aportación. Así, algunos críticos influidos por el “giro cultural”, acusaban un uso excesivamente positivista de su comprensión. Ello, tras la utilización de cuestionarios estandarizados que imposibilitaban comprender los “entramados de significación” hacia la política, a lo que se suma un afán expansionista por abarcar varios países para el análisis comparado. El llamado fue a superar la vinculación entre “cultura y valores”, para avanzar hacia nuevas formas de entender la “cultura” (Fernández y Morán, 2014), lo que permitiría identificar “subculturas políticas” dentro de una misma sociedad (Welch, 1993).

En vista del examen anterior, para analizar las actitudes políticas de la élite empresarial chilena se utilizará una estrategia interpretativa en la línea planteada por Pye y Verba (1965), quienes mencionan la necesidad de examinar el pensamiento político de la élite a través de entrevistas en profundidad; premisa compartida por el célebre sociólogo Robert Putnam, para quien la forma de comprender a las élites es “sentándose a conversar con ellas, escuchándolas atentamente”² (Putnam, 1973: 8). Se trata de una misión extraordinariamente difícil, no sólo por el desafío hermenéutico de interpretar el pensamiento complejo de este grupo, sino también porque a nivel epistemológico, el elitismo y los trabajos de cultura política han sido dos tradiciones intelectuales con poco diálogo entre ellas (Morán, 1997).

Para finalizar este apartado, se entenderá el concepto de “actitudes políticas” en su dimensión actitudinal, centrada, fundamentalmente, en las valoraciones políticas de los representantes del empresariado (Putnam, 1973: 25-27). De hecho, como pone en evidencia la literatura, las actitudes integran dimensiones cognitivas, afectivas y evaluativas (Almond y Verba, 1970: 31), en la forma de tomas de posición de los individuos frente al sistema político y sus diversos componentes (*input* y *output*). Estas posturas pueden ser favorables o desfavorables frente a instituciones, actores o procesos políticos (Jost, 2006), modelo teórico que será útil para observar cómo los representantes del gran empresariado evalúan el funcionamiento de las instituciones en un contexto de crisis.

² Traducción propia.

4. Metodología de trabajo

a. El análisis de información

Como subrayaba anteriormente, la literatura sugiere utilizar una estrategia interpretativa para analizar los distintos componentes discursivos del pensamiento de las élites, sobre todo el referido a la dimensión actitudinal, que es la que se examinará con detención en este artículo.

Para realizar esta tarea, se utilizó la técnica de Análisis de Contenido, que permite colocar énfasis en la dimensión subjetiva de los autores del texto a través del análisis de sus “expresiones verbales” (Krippendorff, 1990). Su aplicación permite conocer con mayor objetividad las posiciones de los autores, buscando identificar sus sentimientos, intenciones, valores y/o actitudes (Navarro y Díaz, 1994). Además, es un recurso que toma en consideración el contexto en el que se ha generado la comunicación, pudiendo situar el discurso de los autores de los enunciados, lo que facilita la elaboración de inferencias (Bardin, 1986: 29).

Para cumplir con lo anterior, se realizó un ordenamiento del material disponible para el análisis y luego se elaboró un marco de codificación que permitió segmentar la información. Una vez terminada esta tarea, se procedió a realizar el análisis de la información y luego a su interpretación, teniendo a la vista la incorporación de literatura especializada. Finalmente, utilizando el programa ATLAS.ti, se generó un total de más de 600 citas (unidades de registro), con un informe de 287 páginas.

b. La producción de la información

Para el estudio de la élite empresarial chilena se realizaron 40 entrevistas en profundidad a presidentes y vicepresidentes de la SNA y la SOFOFA. Estas asociaciones de empresarios son las más antiguas del país, con gran influencia en el espacio público y con una enorme capacidad de movilización de recursos en calidad de “grupo de presión” (Arriagada, 2004; Avendaño y Escudero, 2016).

El objetivo fue distinguir diferencias y similitudes en las posiciones de la élite empresarial respecto del escenario institucional y social por el que actualmente atraviesa el país. Bajo este enfoque, y con la idea de encontrar diferencias discursivas al interior del grupo examinado, se observa una extraordinaria homogeneidad en las actitudes de los entrevistados, algo que se puede atribuir, entre otros tantos factores, al tamaño de la muestra y/o a la propia naturaleza “socialmente cerrada” de la élite (Aguilar, 2011).

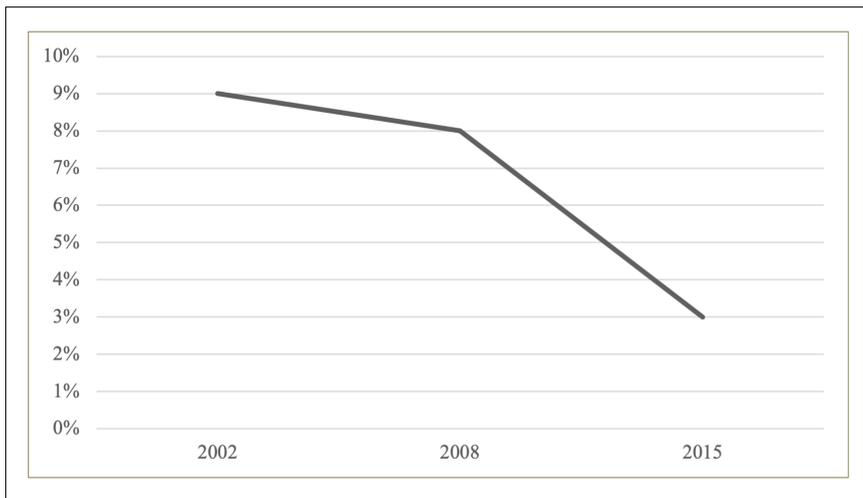
5. Resultados

a. Eje crisis institucional en Chile

Efectivamente, uno de los actores más relevantes desde el retorno de la democracia en Chile son los partidos políticos y también el Congreso Nacional. Antiguamente, el sistema de partidos chileno fue elogiado en la literatura que destacaba, particularmente, su arraigo institucional (Luna y Rosenblatt, 2012) y su estructura de tres tercios, que permitía un fuerte vínculo de representación con las bases sociales, además de una acentuada identificación partidista, de las altas de la región (Ruiz, 2005). Estos elementos hacían del sistema partidista chileno uno bastante similar a los sistemas de partidos europeos, sobre todo por el tipo de clivajes que estructuraban la competencia (Lipset y Rokkan, 2001; Sartori, 1976).

No obstante, desde la vuelta de la democracia, los partidos han ido progresivamente perdiendo ese crédito en la ciudadanía, ya que desde cualquier fuente de medición que se mire, estas instituciones han sido de las peores evaluadas por los chilenos y chilenas, siendo más marcado este declive a partir del año 2000.

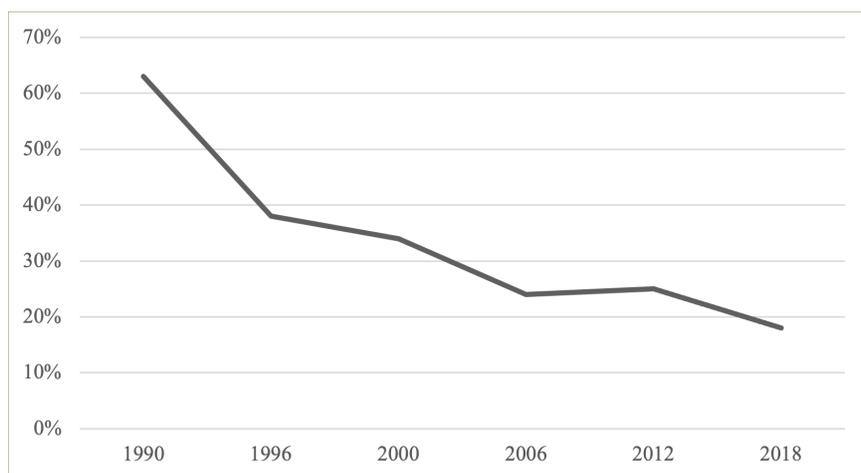
Gráfico 1.
Confianza en partidos políticos



Fuente: *Elaboración propia sobre la base de datos del CEP (2017).*

Efectivamente, la mala imagen de los partidos es similar a la del Congreso Nacional, ya que la evaluación ciudadana también es sostenidamente negativa, manteniéndose esta tendencia por períodos prolongados de tiempo (World Values Survey, 2018). Esta tendencia, se puede apreciar en el siguiente gráfico con datos de la Encuesta Mundial de Valores de 2018, en la que es posible observar una fuerte caída entre 1990 y 2018.

Gráfico 2.
Confianza en el Congreso Nacional



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de WVS-MORI (2018).

Quienes han analizado alguno de estos síntomas de desafección en Chile argumentan que hay múltiples factores que pueden incidir en su producción, entre ellos, el efecto negativo que generó el *sistema binominal* por más de dos décadas, que sobrerrepresentaba a la derecha y producía un “empate” entre las dos fuerzas políticas principales, excluyendo a una tercera fuerza como alternativa. Ciertamente, esto quitaba cualquier posibilidad de sorpresa al electorado, sin provocar ningún aliciente para asistir a votar (Corvalán, 2012).

Sin embargo, entre muchos otros factores políticos e institucionales que producen la desafección, también se encuentra el “cinismo político” (González et al., 2005) o la creencia de que la mayoría de los políticos están en política sólo para beneficiarse individualmente (PNUD, 2014). Los altos salarios de los congresistas (de los más altos del mundo) en el contexto de un país excesivamente desigual (PNUD, 2018), junto a situaciones de mala utilización de recursos públicos por parte de autoridades, son aportaciones a este distanciamiento entre política y ciudadanía.

Ahora bien, pese a la sostenida desconfianza de los chilenos hacia los partidos y el Congreso, esta valoración no se da de la misma manera en la élite empresarial,

puesto que este actor considera a estas instituciones como fundamentales para el *buen funcionamiento* de la democracia.

En efecto, los máximos dirigentes del mundo económico manifiestan una actitud de apoyo explícito a la democracia y sus instituciones representativas. Por ejemplo, uno de los entrevistados señaló que: “Son súper importantes, los partidos políticos al final del día le dan la estabilidad a la democracia, le dan la “cancha”, le dan la discusión, las grandes líneas de la política” (miembro de la élite 33). En esa misma orientación, se refuerza una concepción de la democracia entendida en su concepción *representativa*: “Yo creo que la democracia, el voto, es la base para el mejor funcionamiento y entendimiento entre las distintas corrientes de pensamiento político” (miembro de la élite 40). Así lo expresa este otro miembro del gran empresariado: “Yo creo que los partidos políticos hacen un tremendo trabajo y son necesarios” (miembro de la élite 7).

Por cierto, el apoyo que reciben los partidos por parte de la élite empresarial también se manifiesta hacia el Congreso Nacional, concebido como una pieza fundamental para ejercer la representatividad y la conexión con la ciudadanía dentro del sistema político. Por ejemplo, así manifestó un entrevistado la importancia de este actor político, destacando la necesidad de conexión con los representados:

“Yo creo que el parlamento tiene que estar conectado con la sociedad, es muy evidente que el parlamentario tiene que estar conectado con sus electores, pero para legislar necesariamente tiene que estar conectado con el mundo real; con las empresas, con los artistas, etcétera. Esos canales tienen que estar, ojalá que sean lo más transparente” (Miembro de la élite 24).

Las actitudes hacia la democracia, los partidos y el Congreso manifestadas, permiten dar cuenta de un sustrato cultural democrático en la élite empresarial, todo ello desde una variante liberal de la democracia, en la que los partidos y congresistas son los principales actores políticos para ejercer la representación (Morlino, 2009). No obstante, esta predilección por la “democracia representativa” al interior la élite, no necesariamente significó una evaluación positiva del *desempeño* de los partidos y el Congreso en el contexto democrático, dejando en evidencia la presencia de algunos rasgos de desafección en quienes dirigen la economía del país.

Ciertamente, como señala la literatura, los rasgos o síntomas de desafección pueden manifestarse en “(...) desconfianza, el distanciamiento, la separación, el alejamiento, la impotencia, la frustración, el rechazo, la hostilidad y la alienación” (Montero, Gunther y Torcal, 1998: 25), y en este sentido, el análisis de las entrevistas permite visibilizar este aspecto de las actitudes de los grandes empresarios: un apoyo a la institucionalidad democrática que coexiste con una valoración negativa específica hacia quienes ejercen el poder político en la actualidad.

Como bien se explicó anteriormente, las élites poseen características excepcionales y recursos culturales que son escasos, lo que las distingue del resto de la población (Osorio, 2015). Bajo esta tesis, se puede señalar que la élite empresarial chilena logra distinguir sin dificultad entre Estado y gobierno, siendo esta “competencia política” muy propia de las minorías selectas (Almond y Verba, 1970); lo anterior, no se produce de la misma manera en la opinión pública, que parece confundir apoyo a la democracia con el desempeño gubernamental (Huneueus, 2014).

Pues bien, efectivamente como permite mostrar el análisis de discurso de los entrevistados, esto no estaría ocurriendo con el gran empresariado, que manifiesta confianza en los partidos y el Congreso, pero que, al mismo tiempo, valora negativamente el rol que han jugado estos actores en la producción de apatía política y desconexión con la ciudadanía. En esta evaluación, sorprende nuevamente la *homogeneidad* de las respuestas de los participantes, cuyas expresiones verbales fueron muy similares.

En relación a los partidos, uno de los aspectos más resaltados por los empresarios fue la *desconexión* que existe entre estas instituciones políticas y la ciudadanía. Así, la mayoría de los participantes coincide con el diagnóstico de una escisión o separación entre el mundo de la representación y la sociedad, casi en la misma orientación de la literatura que clasifica esta situación como “un progresivo encapsulamiento de los partidos políticos respecto de la ciudadanía y sus organizaciones; la personalización de la acción política que ha estimulado el clientelismo en relaciones entre electores y actores políticos; y recientes escándalos de corrupción que han afectado transversalmente a la mayoría de los partidos tradicionales, lo que ha generado una distancia todavía mayor entre ciudadanía y partidos” (Fuentes y Joignant, 2015: 21-22).

Ciertamente, para la élite esta crisis de las instituciones con alta desafección se da por diversos motivos, siendo enfatizado el *cinismo político* y las prácticas de *corrupción*. En este sentido, la valoración del gran empresariado no difiere tanto de la del resto de los chilenos, compartiendo la percepción de que la actividad política se ha transformado en un espacio de “abusos” y “privilegios” usado para beneficio personal en detrimento del “bien común”.

Por otro lado, los empresarios además destacaron la desconexión de la élite política con las necesidades de la ciudadanía, como si se tratara de intereses muy distintos y sobre los cuales pareciera no haber intersección³. Para el gran empresariado, esto se produciría porque quienes ejercen el poder político cuidan sus intereses sin prestar atención al mundo que se encuentra por fuera de las élites. Así se refirieron a este problema algunos de los dirigentes entrevistados:

³ Así corrobora esta percepción de los entrevistados el estudio liderado por Claudio Fuentes, en el que se analizan las diferencias respecto de cómo piensa la élite representativa y cómo piensa la ciudadanía. Por citar un ejemplo, una diferencia notoria se da sobre el rol del Estado en la economía, el que para la ciudadanía debería ser mayor que para los representantes (Critería-Labcon, 2019).

“Hay un alejamiento de la clase política y los partidos de entender realmente las necesidades de los sistemas porque están más preocupados de ellos, de sus acuerdos políticos y de sus ambiciones, y de quién va a tener el poder en el próximo período” (miembro de la élite 9).

“Creo que han perdido mucha conexión con la ciudadanía porque el sistema les ha permitido arrogarse muchas franquicias, muchos beneficios personales. Cuando uno ve el hecho de que le paguen hasta el taxi para irse al Senado ¡pero si es su trabajo! A mí no se me ocurriría que me paguen... y es un trabajo súper bien remunerado” (miembro de la élite 2).

“No están preocupados de lo que le pase a la gente, son individualistas más que nada, si yo veo al diputado o al senador de la región, de lo único que está preocupado es que las cosas que suceden aparezcan como que él las hizo, pero no están preocupados del desarrollo del país, están preocupados de su puesto” (miembro de la élite 28).

6. Malestar y crisis social

El otro eje analizado en este artículo es la “crisis social” en Chile, fenómeno que también tendría incidencia en la acentuación de una crisis política con alta desafección. Así lo indica la literatura que analiza la situación del país sudamericano (Latinobarómetro, 2018; PNUD, 2014; Segovia y Gamboa, 2015) y así se destaca en la literatura internacional que da cuenta del impacto negativo que tiene la desigualdad y la pobreza en la valoración de la actividad política y sus instituciones (Inglehart y Welzel, 2006; Lipset, 1970; Stiglitz, 2012). En el caso chileno, este fenómeno de descontento y malestar con quienes conducen la actividad pública se ha hecho mucho más evidente en estos días de movilizaciones y estallidos sociales a lo largo de distintas partes de la nación, lo que confirma la premisa señalada por el Informe del PNUD de 2002, en la que se advertía que de no solucionar los problemas sociales estructurales, se ponía en riesgo la estabilidad del propio régimen político.

Pues bien, como se ha dicho en páginas anteriores, las movilizaciones tienen su origen en un descontento social que comenzó a ser patente a partir de 2011. Aunque no hay un diagnóstico único sobre su origen, una de las tesis más difundidas es la del “malestar social”, que se vendría incubando desde hace largo tiempo, pudiendo ser rastreado en 1998 por el informe de Desarrollo Humano “Las paradojas de la modernización” (Mayol, 2013; PNUD, 2014).

Se trata, por cierto, de un fenómeno escurridizo y complejo, con distintas expresiones, como puede ser la ya mencionada desafección política o también la baja confianza interpersonal, entre otros síntomas negativos. No obstante, y desde otra arista, factores socioeconómicos también pueden aportar al fortalecimiento de este malestar, reproduciendo así el ciclo del divorcio con las instituciones. A este respecto,

otros estudios demuestran que la *desigualdad* puede tener un impacto negativo en la cultura política de los ciudadanos (Inglehart y Welzel, 2006), fenómeno que también ha sido observado en Chile (Segovia y Gamboa, 2016).

En todo caso, desde otro ángulo se matiza el diagnóstico que pone el énfasis en la desigualdad como fuente de las agitaciones sociales (CEP, 2017). En esta otra interpretación sería la propia modernización la que traería consigo una sensación de incomodidad en la ciudadanía, al producir un conjunto acelerado de expectativas no cumplidas, a pesar del crecimiento que ha experimentado el país.

Bajo esta mirada señalada, la ciudadanía habría gozado de los beneficios de la modernización, teniendo al alcance bienes y servicios (consumo, educación, salud, etc.) antes negados para la mayoría de la población. Esta apertura habría aumentado las expectativas sobre esta acelerada inclusión: “La gente desea seguir mejorando sus condiciones de vida —y de su familia— pero más rápido. Quiere ‘más de lo mismo’ pero en un menor tiempo, de manera de, así, satisfacer sus expectativas” (Brunner, 1998: 187).

Sobre los diagnósticos recién expuestos, a nivel valorativo, la élite empresarial reconoce la presencia de elementos de las dos miradas, no obstante, su postura de disposición al cambio es *conservadora*.

En ese tenor, los dirigentes entrevistados evalúan que Chile ha tenido un desarrollo elogiable en relación al resto de la región, reconociendo indicadores sobre el crecimiento del país, la reducción de la pobreza, la amplia cobertura en educación, la infraestructura en salud, entre otros. Desde una visión general, un miembro de la élite señala que “Chile ha tenido un crecimiento que no se puede negar en todos los ámbitos. Ha crecido en los niveles de escolaridad, ha crecido educacionalmente”, lo que también se expresa en una percepción más *subjetiva* sobre estos cambios: “El chileno hoy día es más instruido, está abierto al mundo a través de la tecnología que tenemos hoy en día” (miembro de la élite 33).

En tal sentido, discursivamente la élite no difiere de aquella postura conservadora que defiende el carácter intenso de la modernización, ya que valora estos componentes que para ella han contribuido por la vía del mercado a la *democratización* de bienes que antes estaban reservados para personas con recursos económicos. En este marco, también se considera importante la comparación con referencias internacionales:

“Yo he estado 20 veces en China y no solamente he estado en Beijing, en Shangai y en Wansu, he estado en la China “interna”. Yo no sé si usted ha leído... lea el libro de Pearl Buck “La Buena Tierra”, lo que era China el siglo pasado. Hoy día hay regiones de China que siguen siendo eso, de pobreza infinita, de miseria, de degradación humana. Hoy día en Chile cada vez lo vemos menos” (miembro de la élite 13).

Pero, por otra parte, el discurso de la élite también incorpora una evaluación crítica respecto al tema de la distribución, reconociendo que la desigualdad ha potenciado el malestar que ha desatado las movilizaciones. Sobre este último asunto, teniendo presente esta problemática, realiza una suerte de mea culpa y se asume una cuota de responsabilidad en calidad de “grupo dirigente”, particularmente, por su escasa visión de futuro sobre lo que podía ocurrir de no favorecer cambios en la distribución de los recursos, evitando una explosión como la ocurrida en octubre de 2019.

“Creo que hay mucha desigualdad, hay una brecha muy grande entre los más ricos y los más pobres. Claramente no puedo considerarla positiva, es parte de una deuda pendiente del sector empresarial que no supo o no ha sabido compensar y tener ganancias altísimas y no hacer las compensaciones con sus trabajadores” (miembro de la élite 18).

“Ese es uno de los problemas que tiene el país, creo que en algún momento nuestra economía se asentó con demasiada fuerza en una economía de mercado y dejó el aspecto social algo de lado, yo creo que eso en parte fue acentuando todas estas desigualdades, pero creo que con posterioridad, y en especial, en los gobiernos de la Concertación, se fueron haciendo algunos cambios y algunas reformas que permiten apreciar que esa desigualdad es posible de ir superando. No en vano, el porcentaje de gente pobre o la extrema pobreza que el país tenía hace 15 años o 20 años, hoy día es sustancialmente menor” (miembro de la élite 12)

“Yo creo que acá, nosotros, la élite, no hemos tenido la visión de “abrir un poco la llave”, de preocuparnos de estas necesidades sociales y no esperar que estallen. Yo creo que ahí hemos fallado, han fallado los políticos y las élites de la sociedad que son los que tienen poder” (miembro de la élite 7).

Al decir de J. Leca (1986), se trata de una evaluación reflexiva y con cierta empatía con lo que sucede con el mundo por fuera de las élites, en la que se reconoce un malestar y una crisis social que afecta a gran parte de la población. Sin embargo, también es cierto que, a juzgar por las palabras de los entrevistados, dicha valoración no se condice con una postura favorable hacia un cambio de modelo de desarrollo. Por ejemplo, así lo indica un entrevistado: “A lo mejor uno quisiera que las desigualdades se fueran superando más rápido, pero siempre hay que tener cuidado de no introducir elementos que terminen frustrando el modelo que ha sido exitoso” (miembro de la élite 22).

Ciertamente, para la élite investigada, a nivel discursivo y actitudinal, esta adhesión al modelo tiene que ver con la actual situación de bienestar nunca antes experimentado por el país, siendo la “economía de mercado” la mejor fórmula para lograr ese

objetivo: “Con tarjeta de crédito en la mano, la nana⁴ de mi casa o el Sr. Luksic son iguales” (miembro de la élite 31). Esta creencia y afición en los aspectos positivos del modelo definen su postura inflexible ante reformas que puedan afectar la identidad de la economía de mercado.

En contraste, son mucho menos representativos elementos ideológicos como la valoración que hace este entrevistado a continuación, quien manifiesta no creer en la “igualdad”, pero sí en la acumulación de riqueza como mejor manera de orientar la economía:

“Yo no creo en el término “igualdad”. Yo creo que hay que seguir creciendo para generar las condiciones para que los menos favorecidos se les pueda aportar para que puedan salir de la situación en que están. Yo soy un fiel creyente de que la riqueza genera riqueza y que distribuir la riqueza no crea riqueza, todo lo contrario, la disminuye” (miembro de la élite 38).

En definitiva, la élite empresarial chilena se niega a transitar hacia otro modelo de desarrollo que pueda terminar con la crisis social, y su negativa tiene que ver especialmente con una afición por las bondades del mercado, que ha permitido “nivelar el campo de juego” como nunca antes en la historia del país, ante lo cual se podrían introducir mejoras puntuales, pero no una transformación radical del orden socioeconómico.

Conclusiones

El presente artículo buscó aportar evidencia empírica sobre las actitudes de la actual élite empresarial chilena frente a las instituciones democráticas y la crisis social en un contexto o escenario sumamente complejo que actualmente aqueja al país.

En la discusión teórica se indicó que integrando dimensiones cognitivas, afectivas y evaluativas, la élite podía desarrollar valoraciones positivas o negativas frente al sistema político, sus instituciones, actores y procesos. Estas actitudes bien podían aportar indicios sobre su afición por la democracia, sus evaluaciones o juicios políticos y su valoración de la crisis social que se ha puesto al descubierto a partir de un conjunto de movilizaciones que se han desarrollado en la última década, siendo particularmente fuerte el estallido social del 18 octubre de 2019.

Persiguiendo ese objetivo, la principal conclusión es que se constata una extraordinaria uniformidad en las distintas dimensiones que conforman las actitudes de los dirigentes empresariales analizados, lo que se reflejó en la homogeneidad de sus expresiones verbales.

⁴ El concepto “nana” es un chilenismo referido a las personas que ejercen labores domésticas. Véase la RAE, visitada el 17 julio de 2019, <https://dle.rae.es/?id=QDyMKfC|QDyVIk>

En primer lugar, el análisis del discurso realizado permite mostrar que la élite empresarial manifiesta un apoyo explícito a la “democracia representativa” como la existente en Chile. No obstante esta valoración, también se logró identificar fuertes rasgos o síntomas de desafección política, que se manifiestan en una desaprobación tanto de la actuación del Congreso como de los partidos en el contexto democrático, considerando a estos dos actores como responsables de la crisis política con alta desafección.

En efecto, la élite empresarial reconoce la presencia de una crisis de las instituciones, que coexiste con una “crisis social” que se habría producido, a juzgar por sus elucubraciones, entre otros factores, por prácticas de abuso de poder, a lo que se suma una exacerbada desigualdad socioeconómica, lo que progresivamente ha ido socavando las bases culturales del régimen político en curso. Sobre estos fenómenos se asume una cierta “cuota de responsabilidad”, por no avizorar escenarios complejos como los estallidos que han ocurrido en la última década.

No obstante, y pese a este diagnóstico crítico –tal vez en un punto no muy distinto del que se hace desde la mirada progresista–, la información proporcionada por las entrevistas y su análisis permiten inferir que esto no significa para la élite aspirar o estar dispuesta a transitar hacia otro modelo de desarrollo. Ante esta alternativa, la élite manifiesta una postura conservadora, especialmente, porque elabora una reflexión que subraya la “economía de mercado” como la receta que ha sacado al país de la pobreza permitiendo el acceso a una modernidad inclusiva.

Lo anterior confirma la premisa que sostiene que la élite empresarial tiene una actitud favorable hacia el modelo de desarrollo con una “economía de mercado pura” al decir de Linz y Stepan (1996) lo que de alguna manera es coherente con la defensa corporativa que las organizaciones empresariales han venido realizando en calidad de “grupo de presión” desde la vuelta a la democracia hasta la actualidad (Álvarez, 2015; Avendaño y Escudero, 2016). Esta defensa está dada por recursos de poder y riqueza que el sistema socioeconómico les ha conferido, pero también por componentes intelectuales, afectivos y valorativos hacia el modelo socioeconómico y sus beneficios, tal cual demuestra el análisis de las entrevistas aquí desarrollado.

Referencias

- Acemoglu, Daron y Robinson, James (2012). *Por qué fracasan los países: orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Barcelona: Deusto.
- Aguilar, Omar (2012). “Dinero, educación y moral: el cierre social de la élite tradicional chilena”, en Alfredo Joignant y Pedro Güell (editores). *Notables, tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las élites*. Santiago: UDP.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1970). *Cultura Cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Euramérica S.A.
- Álvarez, Rolando (2015). *Los gremios empresariales, política y neoliberalismo*. Santiago: Lom.
- Aron, Raymond (1972). “Clase social, clase política y clase gobernante”, en Reinhardt Bendix y Martin Lipset (compiladores). *Clase, status y poder, tomo II*. Madrid: Editorial Euramérica.
- Arriagada, Genaro (2004). *Los empresarios y la política*. Santiago: Lom.
- Avendaño, Octavio y Escudero, María Cristina (2016). “Elitismo y poder gremial en la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA)”. *Revista CS*, vol.20, pp.37-74.
- Bardin, Laurence (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Binderkrantz, Anne (2004). *Interest Group Strategies: Navigating Between Privileged Access and Strategies of Pressure*. United Kingdom: Annual Meeting of the Political Studies Association Lincoln.
- Brunner, José (1998). “Malestar en la sociedad chilena: ¿De qué, exactamente, estamos hablando?”. *Estudios Públicos*, vol.72, pp.173-198.
- Cabrera, Mercedes (1997). “La modernización política: los empresarios en la historia de España”. *Papeles de economía española*, vol.73, pp.272-284.
- Campero, Guillermo y Cortázar, René (1988). “Actores sociales y la transición a la democracia en Chile”. *Colección estudios CIEPLAN*, vol.25, pp.115-158.
- Cárdenas, Juan; Vidal, Gerardo y Olivares, Gastón (2015). “Complexity, Selectivity and Asymmetry in the Conformation of the Power Phenomenon. Analysis of the Chilean Society”. *Networks & Heterogeneous Media*, vol.10, n°1, pp.167-194.
- Cárdenas, Julián (2016). “Enredando a las élites empresariales en América Latina: análisis de redes de Interlocking Directorates y propiedad en México, Chile, Perú y Brasil”. *América Latina Hoy*, vol.73, pp.15-44.
- Centro de Estudios Públicos (2017). *Informe Encuesta CEP 2016: ¿Malestar en Chile?* Santiago: CEP.

- Cordero, Gonzalo (2015). “La solución no es constitucional”, en Claudio Fuentes y Alfredo Joignant (editores). *La solución constitucional: plebiscitos, asambleas, congresos, sorteos y mecanismos híbridos*. Santiago: Catalonia.
- Corvalán, Alejandro (2012). “Sistema Binominal: un desincentivo a la participación electoral”. *Claves de políticas Públicas*, n°6, pp.1-8.
- Criteria-Laboratorio Constitucional UDP (2019). *Informe especial Brechas en la representación: Congresistas y opinión pública. Liberalismo económico y social, marzo*. Santiago: Laboratorio Constitucional UDP.
- Dahl, Robert (2012). *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Fernández, Laura y Morán, M. Luisa (2014). “Encontrar la cultura: estrategias de indagación para el análisis sociopolítico”. *Revista de Estudios Sociales*, vol.50, pp.43-56.
- Froud, Julie; Savage, Mike; Tampubolon, Gindo y Williams, Karel (2006). “Rethinking Elite Research”. *Journal of Management and Social Sciences*, vol.2, n°1, pp.25-41.
- Fuentes, Claudio (2012). *El Pacto: Poder, Constitución y prácticas políticas en Chile (1990-2010)*. Santiago: UDP ediciones.
- Fuentes, Claudio y Joignant, Alfredo (2015). “La solución constitucional: rutas de salida del antiguo orden y estrategias de entrada a una Nueva Constitución”, en Claudio Fuentes y Alfredo Joignant (editores). *La solución constitucional: plebiscitos, asambleas, congresos, sorteos y mecanismos híbridos*. Santiago: Catalonia.
- González, Roberto; Manzi, Jorge; Cortés, Flavio; Torres, David; De Tezanos, Pablo; Aldunate, Nerea; Aravena, María y Saiz, José (2005). “Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente”. *Revista de Ciencia Política*, vol.25, n°2, pp.65-90.
- Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Presas universitarias de Zaragoza.
- Huneus, Carlos (2014). *La democracia semisoberana: Chile después de Pinochet*. Santiago: Taurus.
- Inglehart, Ronald y Welzel Christian (2006). *Modernización, cambio cultural y democratización: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Jost, John (2006). “The End of the End of Ideology”. *American Psychologist*, vol. 6, n°7, pp. 651-670.
- Krippendorff, Klaus (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- LAPOP (2014). *Cultura política de la democracia en Chile y las Américas*. Vanderbilt University.

- Latinobarómetro (2018). *Informe 2018*. Buenos Aires: Latinobarómetro.
- Leca, Jean (1986). “Individualisme et citoyenneté”, en P. Birnbaum y J. Leca (editores). *Sur l'individualisme*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Linz, Juan y Stepan, Alfred (1996). *Problems of Democratic Transition and Consolidation*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Lipset, Seymour y Rokkan, Stein (2001). “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales”, en Albert Batlle (editor). *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Lipset, Martin (1970). *El hombre político: las bases sociales de la política*. Madrid: Tecnos.
- López, Ramón; Figueroa, Eugenio y Gutiérrez, Pablo (2013). *La parte del león. Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile. Serie documentos de trabajo 379*. Santiago: Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile.
- Luna, Juan Pablo (2016). “Delegative democracy revisited. Chile's crisis of representation”. *Journal of Democracy*, vol.27, n°3, pp.129-138.
- Luna, Juan Pablo y Rosenblatt, Fernando (2012). “¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual”, en Francisco J. Díaz y Lucas Sierra (editores). *Democracia con partidos*. Santiago: CEP & CIEPLAN.
- Mayol, Alberto (2013). *El derrumbe del modelo: la crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: Lom.
- Mayol, Alberto (2016). *Autopsia: ¿de qué se murió la élite?* Santiago: Catalonia.
- Milner, Murray (2015). *Elites. A General Model*. Cambridge: Polity Press.
- Mishler, William y Rose, Richard (2007). “Generation, Age, and Time: The Dynamics of Political Learning during Russia's Transformation”. *American Journal of Political Science*, vol.51, n°4, pp.822-834.
- Montero, Cecilia (1993). “El actor empresarial en transición. *Colección estudios CIEPLAN*, vol.37, pp.37-68.
- Montero, Cecilia (1997). *La revolución empresarial chilena*. Santiago: CIEPLAN.
- Montero, José, Gunther Richard y Torcal, Mariano (1998). “Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección”. *REIS*, vol.83, pp.9-49.
- Morán, María L. (1997). “Elites y cultura política en la España democrática”, en Pilar del Castillo e Ismael Crespo (editores). *Cultura política*. Valencia: Tirant lo blanch.

- Morlino, Leonardo (2009). *Democracia y democratizaciones*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas, CIS.
- Navarro, Pablo y Díaz, Capitolina (1994). “Análisis de contenido”, en José Delgado y Juan Gutiérrez (editores). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Osorio, Alejandro (2015). “Dominación y reproducción de las élites. Lectura sociológica del proceso de estructuración de las minorías selectas en el elitismo clásico”. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 14, n°2, pp.113-130. <https://doi.org/10.15304/rips.14.2.2469>
- Osorio, Alejandro (2019a). *La cultura política de la élite empresarial chilena. Un análisis comparado de los dirigentes gremiales de la Sociedad Nacional de Agricultura y la Sociedad de Fomento Fabril*. Madrid: Tesis de doctorado Universidad Complutense de Madrid.
- Osorio, Alejandro (2019b). “¿Que se vayan todos, que no quede uno solo! La crisis institucional en Chile: factores contributivos del socavamiento de las bases culturales de la democracia (1990-2019)”. *Revista de investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol.18, n°2, pp.73-94.
- Ossandón, José (2012). “Hacia una cartografía de la élite corporativa en Chile”, en José Ossandón y Eugenio Tironi (editores). *Adaptación: la empresa chilena después de Friedman*. Santiago: UDP ediciones.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires. Programa de Naciones Unidas.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2014). *Auditoría a la democracia: más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2015). *Los tiempos de la politización*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2018). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Putnam, Robert (1973). *The Beliefs of Politicians: Ideology, Conflicts and Democracy in Britain and Italy*. New Haven: Yale University Press.
- Pye, Lucian y Verba, Sidney (1965). *Political Culture and Political Development*. Princeton: Princeton University Press.

- Ruiz, Leticia (2005). "Polarization in the Chilean Party System: Changes and Continuities, 1990-1999". *Institut de Ciències Politiques i Socials WP*, n°236, pp.1-67.
- Sartori, Giovanni (1976). *Party and Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Scott, John (1990). *Corporate Business and Capitalist Classes*. Oxford: Oxford University Press.
- Schmitter, P. (1991). "La concentración social en perspectiva comparada", en A. Espina (editor). *Concertación social, neocorporatismo y democracia*. Madrid: MTSS.
- Segovia, Carolina y Gamboa, Ricardo (2015). "Imágenes de desigualdad en Chile: el impacto de factores económicos y políticos". *Papel político*, vol.20, n°2, pp.481-500.
- Solimano, Andrés (2013). *Capitalismo a la chilena: y la prosperidad de las élites*. Santiago: Catalonia: Centro internacional de globalización y desarrollo.
- Stiglitz, Joseph (2012). *El precio de la desigualdad*. Madrid: Taurus.
- Thomas, Robert (1995). "Interviewing Important People in Big Companies", en Roxana Hertz y Jonathan Imber (editores). *Studying Elites Using Qualitative Methods*. London: Sage Publications.
- Thrift, Nigel (2005). *Knowing Capitalism*. California: SAGE Publications Ltd.
- Thumala, María (2007). *Riqueza y piedad. El catolicismo de la élite económica chilena*. Santiago: Debate-Random House Mondadori.
- Tirado, Ricardo (2015). "Teorías y conceptos para analizar las organizaciones gremiales de empresarios". *Revista Mexicana de Sociología*, vol.77, n°3, pp.467-495.
- Trafimow, David y Wyer, Robert (1993). "Cognitive Representation of Mundane Social Events". *Journal of Personality and Social Psychology*, vol.64, pp.365-376.
- Undurraga, Tomás (2011). *Rearticulación de grupos económicos y renovación ideológica del empresariado en Chile 1980-2010*. Santiago: ICSO-UDP
- Welch, Stephen (2013). *The Theory of Political Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- Whitefield, Stephen y Evans, Geoffrey (1999). "Political Culture Versus Rational Choice: Explaining Responses to Transition in the Czech Republic and Slovakia". *British Journal of Political Science*, vol.29, pp.129-155.
- WVS-MORI (2018). *Informe World Values Survey séptima ola enero 2018*. Santiago: WVS-MORI.

